

Ginzburg, Carlo: **Olhos de Madeira. Nove reflexoes sobre a distancia.**  
Companhia das Letras, San Pablo, 2001.

## **Capítulo 1. Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario.**

El crítico ruso Víctor Chlovski en Una teoría de la prosa (1917) hace una serie de observaciones sobre la psicología humana: el peso de los hábitos inconcientes es tan fuerte que **“la vida pasa, se anula. La automatización todo lo devora: cosas, ropas, muebles, mujeres, el miedo a la guerra”** En este punto es introducida una definición de arte en general:

**Para resucitar nuestra percepción de la vida, para sensibilizar las cosas, existe lo que llamamos arte. El propósito del arte es darnos una sensación de las cosas que debe ser visión y no sólo reconocimiento. Para obtener tal resultado, el arte se vale de dos procedimientos: el extrañamiento de las cosas y la complicación de la forma, con lo cual busca dificultar la percepción y prolongar su duración.**

Chlovski obtiene ejemplos de extrañamiento sobre todo de Tolstoi. En el cuento Kholstomer los acontecimientos son narrados por un caballo y el extrañamiento se da a través de la percepción del animal. El derecho de propiedad es visto del siguiente modo:

**Muchos de los hombres que me definían como “su” caballo no cabalgaban; eran otros los hombres que me montaban. Tampoco me daban heno; eso también lo hacían otros. No me hacían bien alguno los que me llamaban “mi caballo” y sí los cocheros, veterinarios y otros extraños. Cuando más tarde amplié el horizonte de mis observaciones me convencí de que el término “mío” no se refiere sólo a nuestros caballos, más bien proviene de un instinto bajo, animal de los hombres, Instinto que ellos llaman sentimiento de propiedad o derecho de propiedad. El hombre dice “mi casa” aún cuando no viva en ella. El comerciante dice “mi negocio” pero no confecciona lo que allí vende... Ahora estoy convencido que la diferencia sustancial entre nosotros y los hombres está ahí. Por ese simple hecho tenemos el derecho a afirmar que, en la jerarquía de los seres vivos, estamos un grado por arriba de los hombres. La actividad de los hombres, por lo menos la de todos aquellos con los que tuve contacto, está determinada por las palabras, no por los hechos.**

Chlovski analiza también un género literario completamente diferente: las adivinanzas con sentido erótico. El héroe de una de esas bylina, Stavr, no reconoce a su mujer que se le presenta disfrazada. La mujer le hace una adivinanza:

**Sabes, Stavr, te acuerdas aún  
De cuando aprendimos a escribir juntos?  
Yo tenía un tintero de plata  
Y tu pluma era de oro.  
Era raro que yo mojara mi pluma en el tintero,  
Pero tú siempre mojabas la tuya en él.**

Toda adivinanza se basa en una descripción del objeto mediante palabras que lo ilustran y lo definen, pero que no son generalmente usadas para tal objeto. Estamos frente a un fenómeno artístico toda vez que un procedimiento... fue intencionalmente removido del ámbito de percepción automatizada.

En las páginas de Chlovski hay prescindencia de toda perspectiva histórica. Ese desinterés por la historia, típico de los formalistas rusos, reforzó la idea de “arte como procedimiento” ¿Debe el extrañamiento ser considerado sinónimo de arte en general o como procedimiento relacionado a una tradición literaria específica?

El camino que seguiré se inicia con las reflexiones escritas en griego en el siglo II por el emperador Marco Aurelio. Las mismas son designadas con varios títulos: A mí mismo, Recuerdos, Pensamientos, etc. Marco Aurelio los escribió sirviéndose de la filosofía estoica en que fue formado. Le interesaba la auto-educación, no la introspección. Su modo verbal preferido era el imperativo: **¡Suprime la representación!** Escribe varias veces. Ese era un paso necesario para alcanzar la percepción exacta de las cosas, y por lo tanto adquirir virtud, según Epícteto, el esclavo filósofo cuyas palabras tuvieron eco profundo en Marco Aurelio. El emperador describe los pasos sucesivos en estos términos:

**Suprime la representación. Para los hilos que mueven las marionetas. Circunscribe el instante presente. Toma conocimiento de lo que pasa contigo o con otro. Separa y subdivide el objeto en factor causal y factor material. Piensa en la hora extrema.**

Cada una de estas amonestaciones implicaba una técnica moral específica destinada a adquirir dominio sobre las pasiones que nos transforman en marionetas.

Lo que nos es caro debe ser subdividido en los elementos que lo componen. La “voz melodiosa” de un canto, por ejemplo, en cada uno de sus sonidos, y tomados de a uno por vez, te preguntarás si te conmueve. Pero subdividir las cosas no basta. Debemos aprender también a mirarlas de lejos.

**Cada mar es una gota del cosmos, el monte Atos, una pequeña torre del cosmos, todo el tiempo presente es un punto de la eternidad, todo es pequeño, inestable, en vías de desaparecer.**

Todo, hasta nuestra muerte, debe ser visto como parte de un proceso general de transformación y cambio.

**Al considerar cada objeto, considéralo en vía de disolución, en el acto de transformarse, casi de pudrirse, considera entonces que cada cosa nace casi para morir.**

¿De qué vale entonces la representación? Cuando las cosas se muestren por demás persuasivas es preciso desnudarlas, observar a fondo su pequeñez y suprimir el sentimiento por medio del cual adquieren tanta importancia.

Tolstoi admitía haber sido profundamente influido por estas ideas de Marco Aurelio. De ahí sus extrañamientos en los ojos de un caballo, de un niño.

La autoeducación moral requiere que se anulen las representaciones equivocadas, los postulados obvios, los reconocimientos que nuestros hábitos perceptivos tornaron gastados y repetitivos. Para ver las cosas debemos, primero, verlas como si no tuvieran ningún sentido: como si fuesen una adivinanza.

Las adivinanzas son un fenómeno presente en las culturas más dispares, tal vez en todas. La posibilidad de que Marco Aurelio se haya inspirado en un género popular se basa en una idea que aprecio: que entre cultura docta y cultura popular suele existir una relación circular. Voy a dar algunos ejemplos, comenzando por un texto famoso de Montaigne, que ciertamente conoció a Marco Aurelio que era una de las lecturas preferidas de su padre. En el ensayo Sobre los caníbales Montaigne habla de los indios brasileños con un estupor que parece resucitar los antiguos mitos de la edad de oro. Cuenta la historia de tres indios llevados a Francia. Preguntados qué les impresionó más mencionaron dos hechos. Primero, que individuos adultos y armados (la Guardia Suiza) obedeciese a un niño (el rey de Francia) en vez de elegir un jefe verdadero. En segundo lugar:

**Percibían que había entre los europeos hombres llenos hasta el pescuezo de todo tipo de riquezas mientras que otros andaban mendigando ante sus puertas, sufriendo hambre y pobreza; encontraban extraño que esos hombres necesitados tolerasen tal injusticia y no agarrasen a los otros por los collares y no prendiesen fuego a sus casas.**

Los indios brasileños, incapaces de percibir lo obvio, habían visto algo que suele ser ocultado por el hábito y las convenciones. Esa incapacidad de tomar la realidad como un hecho pacífico fascinó a Montaigne, quien hablaba de la "ingenuidad original" -naiveté originelle- Naif \_ nativus, el amor de Montaigne por esta palabra y su aversión por la artificialidad

nos llevan a intentar un concepto de extrañamiento. Comprender menos, ser ingenuos, espantarse, pueden llevarnos a aprender algo en profundidad, más próximo a la naturaleza.

En la obra Caracteres de La Bruyere (1689) vemos emerger plenamente los poderes corrosivos del extrañamiento:

**Se ven ciertos animales salvajes, machos y hembras, desparramados por el campo, negros, todos quemados por el sol, aferrados a la tierra que excavan y revuelven con invencible obstinación, tienen algo parecido a una voz articulada y cuando se ponen de pie, muestran una cara humana, de hecho son humanos. De noche se retiran a cavernas donde viven de pan negro, agua y raíces; de ese modo ahorran a los otros hombres el trabajo de sembrar, labrar y cosechar para vivir, merecen así no carecer del pan que siembran.**

El lector podría esperar una afirmación directa, del tipo “Los campesinos viven como animales” o “Los campesinos viven en condiciones inhumanas”. En vez de eso, La Bruyere pone delante nuestro una serie de obstáculos: el malentendido inicial, el objeto innominado y una conclusión irónica (merecen...) El efecto, tanto artístico como retórico, es infinitamente más fuerte.

En el interior de estos ejemplos (de Marco Aurelio a La Bruyere) el extrañamiento es un medio para superar las apariencias y alcanzar una comprensión más profunda de la realidad.

Proust, en En busca del tiempo perdido, parece tener otro objetivo: proteger el frescor de las apariencias contra la intrusión de las ideas, presentando las cosas en el orden en que son percibidas, sin contaminarlas con explicaciones causales. El efecto es una inmediatez impresionista. Proust describe entre sus personajes al pintor Elstir, quien se esforzaba por exponer las cosas no como él sabía que eran, una observación que se relaciona con la insistencia proustiana en la primacía de la experiencia vivida sobre las formas preconcebidas, los hábitos rígidos, el “saber”.

La vida urbana moderna va acompañada de una intensificación desmedida de nuestros sentidos, pero esto esconde un empobrecimiento cualitativo de nuestra experiencia.

Creo que el extrañamiento es un antídoto eficaz contra un riesgo al que todos estamos expuestos: el de banalizar la realidad, inclusive a nosotros mismos.

Selección y traducción de Laura Sacchetti